

Irregularidades policíacas

Un día de estos se acercó a nosotros un amigo nuestro, el cual nos manifestó que deseaba que hiciéramos referencia en nuestro periódico a ciertas irregularidades que se cometen en ambas secciones de policía de esta ciudad.

Nos decía nuestro interlocutor que debido a la grosería con que un policía trataba a un amigo suyo un poco tomado de licor, él había intervenido por lo cual fue conducido a la Segunda Sección acusado por faltas a la autoridad, faltas que no cometió; una vez en ese establecimiento fue registrado, delante de un oficial, prometiéndosele que al día siguiente le serían devueltos sus haberes. Al otro día, al recibir sus cosas notó que faltaban doce colones que habían desaparecido misteriosamente de la cantidad que había dado a guardar; le hizo ver al oficial de guardia esta irregularidad, pero éste se enfureció amenazándolo con detenerlo

otras doce horas si insistía en insultar a la autoridad. En la Agencia Principal de Policía no se le dejó hablar, y se vio obligado a pagar una multa por la falta, que repetimos, no había cometido, y a soportar resignadamente la pérdida de su dinero. Como son ya varias las veces que esto se repite, nosotros llamamos la atención al ministerio de Gobernación para que busque el modo de instruir a los agentes de orden y seguridad y a sus superiores (comandantes, etc.) para evitar la multitud de ejecuciones que sufren los infelices que caen en manos de estos jayanes. También creemos que debe serle permitido a todo detenido defenderse, tanto en las Comandancias como en la Agencia Principal de Policía.

Repetimos otra vez que hacen falta unas lecciones de urbanidad a la OFICIALIDAD y tropa de Orden y Seguridad.

encargados de la administración. Es seguro que ese pueblo verá la ruina de su agricultura, y también verá el espectro del hambre y la miseria pasearse por campos y ciudades, constituyendo lo que en el momento actual llamamos LA CRISIS.

IGUALDAD

Los hombres se asustan y ríen cuando se habla de igualdad. ¿Por qué se asustan y ríen? ¿Saben de qué se trata?

Veamos.

¿Qué es lo que se pretende? ¿Será que todos los hombres lleguen a tener e mismo talento, la misma belleza, la misma estatura, la misma fuerza muscular? ¡No! Pretender tales cosas sería pretender lo imposible; y los que nos atribuyen tales pretensiones a los que anhelamos una reforma social, son hombres de mala fe, u hombres obtusos e ignorantes. ¿Cómo puede un hombre de sentido común querer luchar contra la Naturaleza? Sin embargo, un hombre de sentido común, sí puede preguntar ¿el hecho de que un hombre sea más inteligente que otro, da al primero derecho a vivir sobre la tierra más feliz que el segundo? ¿Las desigualdades naturales son justificativo suficiente para que haya en el mundo dos clases de hombres: unos que habitan palacios y comen manjares, y otros que padecen hambre y frío en inmundas covachas? Y al preguntar tal cosa obtendrá una respuesta: ¡No! ¡No! ¡Y no!

¿Qué se pretende por fin? ¡Oh! se pretenden muchas cosas. Veamos ligeramente una de ellas ya que sería imposible verlas todas.

Todos los hombres deben trabajar, todos los hombres deben producir, deben desaparecer los parásitos del mundo." ¿Comprendéis lo mucho que se conseguiría con sólo el hecho de que todos los hombres trabajaran? ¿Comprendéis cuánto aumentaría la producción? ¿Comprendéis cuánto disminuiría la miseria? Actualmente hay hombres que trabajan demasiado y no pueden satisfacer sus necesida-

Pasa a la página cuatro

AMARGAS, PERO VERDADES

Vergüenza causa ese grito consecutivo de la mayoría de los trabajadores lamentándose de su miseria, atacando a los burgueses, censurando acremente al famoso Club Unión, mientras ellos y los suyos se encuentran en la miseria.

Pero, preguntamos ¿quiénes son los responsables de la miseria de ellos y de los suyos? Pues nosotros mismos, los trabajadores, por ineptos y por egoístas.

Si en vez de pretender imitar a los grandes en bailes, en hosterías, en tabernas y en prostíbulos nos preocupáramos por la lucha de nuestra clase buscando por lo menos la organización de todos los trabajadores, sin distinción de credo religioso o político, entonces no tendríamos que avergonzarnos del estado miserable en que pululan por nuestras calles, mujeres, niños y hombres, que son el reflejo de la miseria y podredumbre en que nos encontramos la mayoría de los trabajadores.

Es bueno ya dejarnos de tanta postura servil y pedante y reflexionar que la miseria de tantos es creada por nosotros mismos y no por culpa de los burgueses, los cuales parecen ignorar que vivamos

en este planeta, todo por creernos sabios no siendo más que bestias humanas que no hemos querido llegar a comprender, lo que es el valor de la organización obrera.

Seguid como bestias o pensad como hombres!

CARLOS MARÍN O.

(A quien habéis bautizado de loco)

Del momento

Pobres de los pueblos que han caído en manos de gobiernos inaptos desidiosos: multitud de males tendrá, que soportar debido a la insuficiencia mental y espiritual de aquellos quienes dieron el poder en un momento de ofuscación, seducidos por falsas promesas de bienestar ¡Pobres de los pueblos que no conocen a los lobos disfrazados con piel de oveja! De esos que, subidos en pública tribuna, hacen alarde de la grandeza intelectual y moral de su candidato, el cual resulta muchas veces (como el actual) lo contrario de lo que se esperaba, según sus promesas.

Pobre del pueblo que cae en manos de un gobierno sin carácter ni energías que deja que sus satélites sean los